SUPLEMENTO ESPECIAL

Frente a la crisis

Un texto de Bernardo Kliksberg sobre la pobreza latinoamericana, la caída del neoliberalismo y las oportunidades que impone la crisis internacional.



Pablo Piovano

La presentación del nuevo libro de Bernardo Kliksberg y Amartya Sen

"Intentamos demostrar que el mundo puede ser diferente"



Leandro Teysseire

***Primero la gente* es un manifiesto para un mundo mejor y un diagnóstico de los problemas sociales de un continente. Ante la crisis internacional, Latinoamérica se ve ante la necesidad de usar políticas de inclusión, activas y alejadas del paradigma neoliberal.**

Por Bernardo Kliksberg

Primero la gente está escrito desde la denuncia sobre los escándalos éticos de nuestro siglo y nuestro continente, como la pobreza y la desigualdad, desde el análisis riguroso de sus causas y sobre todo desde la propuesta.

Intentamos con Amartya Sen demostrar que el mundo puede ser diferente, que la economía se puede manejar con otros criterios, mostramos muchos ejemplos concretos de cómo se está haciendo en diversos lugares del planeta y que es posible tener esperanzas, pero reclamamos que para ello hay que ¡actuar!

Revisemos brevemente la crisis, sus impactos en la América latina de hoy y las políticas posibles.

La crisis es muy grave. En Estados Unidos se perdieron en noviembre de 2008 533.000 puestos de trabajo, en octubre 320.000 y en septiembre 430.000. Esta es la mayor destrucción de fuentes de trabajo desde la crisis de 1930. Son dos millones de puestos de trabajo en lo que va de este año. Esto disparó la desocupación a 6,7 por ciento, el porcentaje más alto de los últimos años. Si le suman las personas que están subocupadas y los desalentados, que se retiraron del mercado porque no consiguen trabajo, la tasa es actualmente del 12,5 por ciento.

Una de cada diez personas que tiene una vivienda en los Estados Unidos por un crédito está actualmente en mora o está siendo ejecutado judicialmente. La ciudad de Nueva York alcanzó un triste record, el de gente que vive en las calles: son ya 50.000. Noviembre fue el peor mes de ventas de los comercios de Estados Unidos desde 1982.

La economía norteamericana representa la cuarta parte del producto bruto mundial, de manera que en un mundo globalizado todo esto tiene impacto en todo el planeta: desde el 13 por ciento de desocupación que tiene España, hasta la reducción del crecimiento de la economía china, que se pensaba que iba a ser el motor compensatorio y está afectada ya por la crisis. La situación de dificultades económicas severas ya afecta a todo el planeta a través de las múltiples conexiones de la economía americana con el resto del mundo.

¿Qué causó el desplome del sistema económico más poderoso del planeta? ¿Qué causó que de la noche a la mañana gran parte de la población de los Estados Unidos amaneciera con una situación personal con la que jamás hubiera soñado?

Las causas

Lo que pasó no tiene explicación en los textos de economía tradicional. Como lo señala el Premio Nobel de Economía Robert Stiglitz, el fundamentalismo de mercado ha muerto definitivamente como paradigma para explicar la realidad y para actuar sobre ella. No ha muerto desde el punto de vista de los intereses que lo defienden, pero sí en su validez explicativa.

Entre las causas centrales de la crisis se halla en primer lugar la desregulación salvaje de los mercados. La política pública dejó de proteger los intereses colectivos, desde el descenso del control en las patentes de medicamentos hasta desregular totalmente el mercado parafinanciero en Wall Street. Se alegó que era lo mejor que se podía hacer por la economía, para que las fuerzas del mercado actúen a plenitud total. Que había que suprimir los "estorbos" con que se trata de "interferir" el libre juego del mercado. El experimento ya se había hecho en la Argentina, en otra escala, pero en la misma dirección. Desestructuró la economía.

Segundo, se creó una situación de incentivos perversos, donde los actores principales de economías muy concentradas podían hacer lo que quisieran, ya que no había nadie que los regulara ni controlara. La codicia estuvo muy presente en esto, pero sola no lo explica: es una combinación de desregulación, codicia e impunidad. Por ejemplo, véase el caso de los especuladores de corto plazo (*short sellers*), que precipitaron la quiebra de Bear Stearns y de Lehman Brothers. ¿Qué hacían los short sellers? Iban a los fondos de inversión que compraban acciones para los de los jubilados, pensionados, universidades, etc. Les pedían prestadas las acciones pagando un alquiler. Inundaban el mercado de acciones para hacer bajar los valores de Lehman y Bear Stearns. Compraban las acciones muy baratas, las devolvían y se quedaban con las diferencias.

Están los que jugaron con el mercado de las hipotecas. Incitaron a los sectores de menores ingresos de la población a que se endeudaran con hipotecas baratas, pero que no eran baratas en la letra chica de los contratos. Allí había una serie de cláusulas financieras por las que si la casa no seguía subiendo de precio no iban a poder pagarla nunca. Agregaban las hipotecas creando subprimes, agregaban los subprimes, los vendían, nadie sabía lo que estaba comprando realmente. Pero no importaba, porque todos los intermediarios cobraban ganancia de corto plazo.

Estaban los que jugaron a los derivativos. Uno de los inversores más respetados, Warren Buffet, había dicho ya seis años atrás: cuidado con los derivativos, señor presidente, son armas de destrucción financiera masiva. El juego especulativo en este campo fue por un monto seis veces el de las hipotecas basura.

Los jefes

En tercer lugar, detrás de la crisis estuvo la conducta de los CEOs de muchas de las grandes entidades del mundo parafinanciero norteamericano. El diario *El País* de España dice que actuaban como los "brahmanes" de la sociedad sin límites. Cuando el comité respectivo del Congreso de los Estados Unidos entrevistó al presidente de Lehman Brothers, su presidente Henry Waksman le preguntó cómo explicaba que habiendo llevado a la quiebra a una empresa de 168 años había cobrado en los últimos ocho años 500 millones de dólares y además se había cubierto en su contrato con una cláusula por la que si lo despedían debían pagarle más de 60 millones de dólares. "¡Esto no es juego limpio!", le resaltó. El premio Pulitzer de periodismo Nicholas Kristoff escribió un artículo en el *The New York Times* sobre el caso titulado "17.000 dólares por hora. Trabajo se ofrece. No se necesita ser exitoso". Ese era el ingreso de este CEO y de otros de sus colegas versus el sueldo mínimo de millones de trabajadores norteamericanos de 8,25 dólares por hora. Una distancia de 2000 a 1.

En otro episodio el Tesoro trató de impedir la quiebra de la mayor aseguradora y le otorgó 25 mil millones de dólares de apoyo. La prensa denunció que sus más altos ejecutivos hicieron un retiro "para festejarlo" en un hotel de lujo tres días, pagando 3 millones de dólares por la fiesta.

Recientemente, los presidentes de las tres empresas más grandes de automóviles fueron al Congreso a pedir un apoyo masivo. El Congreso les preguntó "cómo llegaron a Washington". Contestaron que en sus jets privados. Los congresales les destacaron que ese viaje costaba 40.000 dólares y que si hubieran tomado un pasaje en clase business hubiera salido 800. Barack Obama dijo hace pocos días que quería salvar a la industria del automóvil por los 2,5 millones de empleos, pero había que cambiar no sólo el problema de la tecnología no competitiva, sino también los esquemas de compensaciones de los altos ejecutivos, tampoco competitivos con otras del mundo.

Junto a este tipo de conductas, se enrostra a diversos altos ejecutivos haber jugado a llevar sus empresas a situación de alto riesgo, porque estando sus ganancias vinculadas con las de las empresas, en la maximización del beneficio de corto plazo aumentaban sus ingresos.

Las ideas

Una cuarta causal de la crisis fue netamente ideológica. La legitimación de la desregulación a ultranza desde el fundamentalismo de mercado. El Congreso interpeló a uno de los iconos de esas posturas, Alan Greenspan, durante 19 años presidente de la Reserva Federal. Le preguntó cómo explicaba la crisis. Con toda honestidad, respondió: "Estoy en estado de shock, de estupor. Creía que en un sistema de libre mercado las empresas iban a defender los intereses de sus inversores y accionistas, y eso no ocurrió". El diario *The Los Angeles Times* llamó a su actitud "el mea culpa de Greenspan" y comentó: "Los bancos no son edificios, son personas, las decisiones para comprar y vender billones de dólares de activos dudosos no fueron tomadas por bancos, sino por personas que trabajaban en ellos que buscaron su máximo provecho personal. No ver eso ha sido posible por ceguera ideológica". Greenspan ejemplarmente hizo el mea culpa, pero en la Argentina no hay signos de autocríticas semejantes, por parte de algunos de sus entusiastas discípulos.

Todas estas causas y otras llevaron a que el mundo esté registrando la mayor crisis económica de los últimos 80 años. Los vacíos éticos en las políticas públicas, en la conducta de actores centrales del mercado y la ceguera ideológica causaron lo que causaron.

Se ha destruido el modo de vida de millones de personas de Estados Unidos y de todo el planeta. No es gratis cometer errores económicos de este orden, y los que se cometieron en la Argentina de los '90. La falta de responsabilidad en el manejo de algo tan importante como son las políticas públicas y económicas y en la responsabilidad social de la empresa privada pueden significar diferencias brutales en la vida de los seres humanos. Particularmente en los más vulnerables. Las cifras indican un aumento sustancial del desempleo y la pobreza y un salto en el número de personas con hambre. El papa Benedicto XVI ha advertido en un documento clarificador reciente sobre el importante aumento en la brecha entre ricos y pobres que se está produciendo y ha exigido la necesidad de un nuevo código ético sobre lo económico y lo financiero.

El panorama

El año 2009 va a ser complicado para América latina. Cuenta a su favor con las buenas tasas de crecimiento de los últimos 5 años. Cuantos más bienes, mejor. También –y ello es muy importante– con el activo proceso democratizador en curso y la nueva generación de políticas públicas inclusivas, emprendidas vigorosamente por nuevos gobiernos de la región surgidos del impulso democratizador.

Pero los desafíos existentes son de gran magnitud. A fines del 2007 había 190 millones de pobres. Una mejora porcentual respecto de años anteriores, pero un 39 por ciento más en términos absolutos que en 1980, cuando eran 137 millones. Más de uno de cada tres latinoamericanos era pobre, 23.000 madres fallecían anualmente durante el embarazo o el parto por causas imputables a la pobreza y la falta de cobertura, 15 veces la tasa del Canadá. Treinta de cada 1000 niños morían antes de los 5 años por pobreza, frente a 3 en los países nórdicos. Uno de cada 4 jóvenes estaba fuera del sistema educativo y del mercado de trabajo.

Detrás de todo ello están las profundas desigualdades de una región con una dotación de recursos naturales privilegiada. El 10 por ciento más rico tenía 50 veces lo que el 10 por ciento más pobre, frente a 10 veces en España o 6 en Noruega. A pesar de que la región exportó en 2007 alimentos para tres veces su población, el 16 por ciento de los niños estaba desnutrido.

Los impactos de la crisis pueden agravar todos estos problemas. Así, el descenso en las remesas que mandan los inmigrantes latinoamericanos que trabajan en Estados Unidos y Europa, que es vital para 100 millones de personas, puede ser serio. También la caída del comercio mundial, de las inversiones y del turismo afectarán la actividad económica.

En esta crisis, América latina está en la encrucijada de si retorna a políticas de ajuste de corte ortodoxo como las de los '80 y los '90, con nuevas racionalizaciones, o si va a elegir hacer políticas contracíclicas activas. Más que nunca se necesita aumentar la inversión en salud, en educación, fortalecer las redes de protección social, defender cada puesto de trabajo, intensificar el apoyo a la pequeña y mediana empresa, gran creadora de empleos. Así, la propuesta no puede ser flexibilizar el mercado laboral, promoviendo, como sucedió en los '80 y '90, el trabajo en negro y el informal. Ya ocurrió y no funcionó.

Resulta ilustrativo el caso de Costa Rica, donde salud y educación son políticas de Estado, con grandes inversiones. En el 2008 redujo a la mitad la tasa de mortalidad materna, que ya era de las más bajas de toda América latina. El 95 por ciento de sus habitantes está protegido por el eficiente sistema de salud pública. En cuanto a educación, se cambió dos veces la Constitución en los últimos cinco años. La primera vez se estableció que los recursos para educación no podrían ser menores del 6 por ciento del producto bruto nacional (frente a 4,5 por ciento en promedio en América latina y varios países que invierten menos del 3). En la segunda reforma, muy reciente, se subió el porcentaje al 8. Contando con una mano de obra calificada y saludable, y con mucha mejor equidad, como la que surge de empoderar a toda la población en estas áreas, el país ha logrado ser el mayor productor de software de la región y uno de los países preferidos por el mundo desarrollado para outsourcing. Compite con calidad de población, inclusión y equidad.

Costa Rica optó por considerar lo social una política de Estado y de largo plazo.

Las tareas

Frente a la crisis, América latina debería reforzar su compromiso con lo social y no reducirlo o ser indiferente frente a los considerables impactos sociales que está produciendo.

Las políticas públicas deben asumir plenamente sus responsabilidades. Así proyectan hacerlo en Estados Unidos de acuerdo con los anuncios de su presidente electo. Obama ha subrayado, entre otros aspectos, que una de las causas de la crisis fue el deterioro severo de la equidad. Indicó que cuando mejor funcionó la productividad en Estados Unidos fue cuando los trabajadores tenían una participación mayor en los ingresos y que ella se vio seriamente afectada en los últimos años.

Se requieren amplias concertaciones sociales entre esa política pública revigorizada, responsabilidad social de la empresa privada y movilización solidaria de la sociedad civil.

Son muy estimulantes iniciativas como la que termina de adoptar Lula, lanzando el Plan "Tierra de Paz", por el que la política pública llegará masivamente a una de las áreas con mayor criminalidad, las favelas de Río, pero no con policía o fuerzas armadas, sino con grandes programas, de educación, salud y trabajo, y con el entrenamiento de varios miles de madres pobres para ser agentes del programa. La criminalidad tiene por lo menos dos expresiones, una es el crimen organizado, desde el narcotráfico hasta el secuestro, y el tráfico de personas, al que la sociedad tiene que enfrentar con todo el peso de la ley y con una policía profesional, modernizada y eficiente. Pero otra es la delictualidad joven, delitos pequeños, inicialmente de jóvenes, profundamente vinculados con las altísimas tasas de desocupación, baja educación, desarticulación familiar y exclusión social. Lula intenta contestar a esta última, con este gigantesco programa de 580 millones de dólares, destinado a generar un producto clave, la inclusión social.

También es estimulante la ley aprobada el año pasado en el Congreso Nacional como producto de una larga gestión lanzada por el ministro Daniel Filmus, por el que la Argentina se comprometió a subir gradualmente el porcentaje del producto para educación hasta llegar a 6 por ciento en 2010.

La crisis internacional es muy grave y ha mostrado al "Rey desnudo". Sin regulaciones, apelando sólo al egoísmo personal e incentivándolo para producir, con impunidad para buscar el máximo lucro a corto plazo, sin valores, la economía puede transformarse en una trampa. Puede generarse, como lo llamaron diversos estadistas del mundo desarrollado, un "capitalismo de casino", donde unos pocos pueden jugar con los destinos de las grandes mayorías. Se requieren regulaciones activas, organismos de control y finalmente la permanente auditoría de una sociedad civil organizada.

América latina puede ser el continente donde en medio de la potente ola transformadora que hoy la recorre se dé respuesta a la crisis con políticas contracíclicas en profundidad, y al mismo tiempo se construyan las bases de una economía como la que trata de dibujarse en *Primero la gente*, donde la ética forme parte central de las decisiones económicas y que incluya a todos. Una economía con rostro humano, en donde en definitiva, como lo proponen las sabidurías espirituales básicas del género humano, cada uno sea el guardián de su hermano.

Un acto a sala llena

El 15 de diciembre se realizó un diálogo auspiciado por la Universidad de Buenos Aires y el Complejo Teatral de la Ciudad de Buenos Aires en el marco de su Cátedra Abierta de Etica, Cultura y Desarrollo. Era la presentación de la obra de Bernardo Kliksberg y el Nobel Amartya Sen *Primero la gente* (Planeta 2008). Fueron auspiciantes, entre otros, la Comisión Episcopal de Pastoral Social, la Red Social, AMIA, el Foro Ecuménico Social y el Observatorio Latinoamericano de la New School de New York. Asistió una multitud, a sala llena.

El libro, calificado por *El País* de España como "una obra desintoxicante", es un best seller internacional. Sen, titular de Harvard y Cambridge, es uno de los economistas más influyentes del siglo. Otro Nobel de Economía, Robert Solow, lo ha llamado "la conciencia moral de la profesión económica". Bernardo Kliksberg, con 48 obras de gran difusión internacional traducidas a numerosos idiomas, fue distinguido en 2008 con el Doctorado Honoris Causa de la Universidad Rey Juan Carlos de España, el Doctorado Honoris Causa de la UBA, el Premio 2008 a la trayectoria ciudadana de la Secretaría de Culto y el prestigioso premio a la Responsabilidad Social Empresarial de la revista *Ganar ganar* de México.

Presentados por Kive Staiff, director del complejo, estos fueron algunos de los trazos centrales del diálogo mantenido por estos referentes nacionales e internacionales, en medio de la crisis económica mundial y la agitada discusión argentina, al que se sumó Sen por video desde la Universidad de Harvard.

OBISPO JORGE CASARETTO,
de la Comisión de Pastoral Social

Sembrar la justicia

Leandro Teysseire



Hablar bien de Bernardo Kliksberg es una obviedad. Yo lo he conocido ya hace un tiempo, hemos compartido muchas veces encuentros, reuniones y, sinceramente, cada vez estoy más admirado por su pensamiento. Este libro es imprescindible para la agenda argentina. Por supuesto que para la agenda latinoamericana también.

Estaba leyendo el libro cuando llegó el domingo, día para el que normalmente preparamos la predicación, leyendo las lecturas que nos tocan. Este domingo tocó una del profeta Isaías y cuando terminé su lectura, y había avanzado bastante pero no había concluido con la del libro, dije: "Esto que dice el profeta es lo que significa este libro para nosotros". Isaías dice así: "El espíritu del Señor está sobre mí porque el Señor me ha ungido. Me envió a llevar la buena noticia a los pobres. A vendar los corazones heridos. A proclamar la liberación a los cautivos. La libertad a los prisioneros. Yo desbardo la alegría en el señor porque él me vistió con las vestiduras de la salvación, me envolvió con el manto de la justicia, con un esposo que se ajusta a la diadema, y una esposa que se adorna con sus joyas. Porque así como la tierra da sus brotes y un jardín hace germinar lo sembrado, así el señor hará germinar la justicia ante todas las naciones".

Cuando terminé de leer este texto, pensé que se podía aplicar al libro de Bernardo, porque es un libro que pretende sembrar la justicia entre las naciones. Cuando uno lee textos siempre trae a la mente a alguna persona o algún recuerdo. A mí me pareció que fue como un pensamiento de Dios, haber terminado un libro y encontrarme con este texto de Isaías.

Este libro es profético porque nos dice "Primero la gente". En el contexto universal actual, la gran tentación de los economistas y financistas es arreglar primero la economía y finanzas y después ocuparse de los pobres. Este libro está diciendo "todo con los pobres y nada sin ellos". Primero la gente, primero los pobres, y con los pobres vamos a poder arreglar este sistema, porque la gran oportunidad que tiene el mundo de hoy es privilegiar la justicia, es poner a la persona humana en toda su dignidad como objetivo fundamental de la economía y no solamente el lucro o el afán de ganancia o poder.

Todos los temas que el libro plantea son actuales. Por ejemplo, la inseguridad. Los medios de comunicación, como tienen que dar respuestas rápidas, intentan plantear el problema en la imputabilidad o en la multiplicación de los policías. Se quiere arreglar el tema de la inseguridad de una forma inmediata, cuando no se va a poder solucionar así, si no se tiene en cuenta todo el contexto. En un extenso capítulo del libro, Bernardo analiza agudamente las causas de la inseguridad en América latina.

Un chico murió en un acto de violencia por dos bandas en el mismo barrio. Uno de los chicos, hijo de una familia paraguaya –y los paraguayos religiosos tienen la costumbre de que, cuando una persona muere, durante nueve días seguidos rezan–, entonces el sacerdote va a rezar uno de los días junto a la familia. Cuando entré en la casa del chico muerto me encontré con otros cinco chicos pasados de droga. Los invité a rezar, pero no podían mantenerse en pie. La inseguridad no es un tema de imputabilidad o no imputabilidad, se trata de ver cómo enfrentamos la exclusión social y la inclusión de todos los argentinos. Siempre estamos con soluciones intermedias, cuando acá lo que estamos planteando es ir a las cuestiones de fondo, a las raíces de las problemáticas.

Este libro, y todo lo que es la vida de Bernardo, nos llama la atención siempre de una forma profética. Porque Bernardo es como un itinerante predicador que va por distintos escenarios diciendo verdades fundamentales.

Este libro plantea mucho diálogo, encuentro e intercambio. Pero no para polemizar, para que salgan luces. En las sociedades se cree que los problemas se solucionan con la derrota de unos grupos u otros. Los países no tenemos solución si no encontramos una posibilidad de diálogo y de encuentro. Aunque hay muchas personas que piensan bien, no se encuentran, entonces tampoco pueden acordar. Cuando Bernardo habla del capital social habla de la capacidad de dialogar, que es la verdadera riqueza de un pueblo. Es necesaria la riqueza económica, pero cómo es posible que la Argentina, que puede alimentar a cinco países como el nuestro, tenga todavía bolsones donde haya desnutrición. Esto quiere decir que hay algo que excede el tema productivo y económico. Hay un problema ético y moral que nos impide los encuentros. Cómo es posible que no podamos ponernos de acuerdo para que todos coman y tengan educación legítima en Argentina. El libro también plantea políticas públicas, que trasciendan los gobiernos y el oportunismo.

Los obispos acabamos de sacar un documento donde planteamos la Argentina hacia el Bicentenario, en el que coincidimos con lo que Bernardo plantea en su libro. Dialogar, acordar, políticas públicas, nuevos liderazgos que estén basados en la dimensión de servicio y no en la autoexaltación y búsqueda de poder y brillo de cada uno.

Me llamó mucho la atención el último capítulo muy original sobre "Las religiones y la deuda social".

En este tiempo lo religioso ha vuelto a tomar importancia en la solución de los problemas sociales. Estamos saliendo de tres siglos de excesivo racionalismo. Una visión iluminista del mundo, a la que le faltaba vida. Lo religioso me provocó amor profundo por los pobres y una preocupación muy grande por todos ellos. Las grandes religiones tienen que seguir siendo un motor de preocupación por lo social. Y este es un camino que venimos recorriendo. El diálogo tiene que existir entre los que tienen fe y los que no, y la prioridad tiene que ser la preocupación sincera por los más pobres. Los pobres nos hablan en nombre de Dios, si somos verdaderamente auténticos. La influencia de los pobres en la vida de cada uno de nosotros no puede dejar de existir. Yo no puedo vivir tranquilo sabiendo que alguien no tiene lo mínimo para vivir. Por eso, toda esta ostentación a la que nos llama el capitalismo a ultranza, toda esta vida figurativa, es una vida que está profundamente equivocada desde sus raíces. Los pobres nos ayudan a ser más espirituales y a buscar los valores rectores de nuestra existencia, que es lo que pretende este libro tan lúcido que estoy presentando. Así que, Bernardo, felicitaciones, que llegue a cada vez más manos.

JUAN CARR,
presidente de la Red Social

Los números duros

Bernardo, te agradezco la invitación. Sentí como si Manu Ginóbili te invitara a jugar un amistoso de básquet, uno siente que lo llamó un número uno. Para nosotros, los más postergados en cuanto a una red solidaria son muchos: las personas mayores que están solas, los desnutridos, las víctimas de violencia, etc. La Argentina tiene muchas personas postergadas, y una característica de ellas es su invisibilidad. En la vida cotidiana no solemos ver ni personas mayores que están solas ni argentinos que esperan un trasplante... Así que lo primero que quiero celebrar es que a partir de una herramienta como es un libro se genere que muchos de nosotros paremos para pensar en los que nadie piensa. No hay muchas personas que hablen de los postergados y que en una presentación de un libro haya tanta gente, como hay aquí, pensando en ellos, es un éxito en sí mismo. En la Argentina vivimos buscando quiénes quieran transformar la realidad, hay mucha gente honesta en el país.

La Argentina tiene números duros, los que todo el tiempo buscamos modificar un número, una vida, buscamos elementos y herramientas. Este encuentro es una herramienta, algo trasformador. Libros hay muchos, yo los amo a todos, pero en este hay una base emocional, lo que tiene que ver con la tragedia social nos emociona. En el libro hay un sustento sólido sobre lo que tiene que ver con el ser humano y su dignidad.

Me impresionó mucho cuando el libro marca la diferencia, cada vez más grande, que hay entre los países ricos y pobres. Por otro lado, me pareció importante cuando se muestra que lo económico no garantiza, como lo plantean los aymaras, el bienestar moral y espiritual al que todos aspiramos. Un pueblo tiene que desarrollar la educación y la cultura, además del mercado y lo económico. La Argentina en los últimos años ha producido muchísimo dinero, sin embargo 330.000 mil familias no tienen la comida garantizada y siete millones de argentinos son pobres. En América latina necesitamos recaudar no dinero, sino compromiso. A una persona comprometida con el prójimo nada la detiene y es capaz de transformar todo. Muchas veces vemos que es más fácil que alguien pague antes que se comprometa. El compromiso es mucho más caro que la donación en sí desde lo económico. Y esto es lo que gritan las páginas de este libro. Y me impresionó porque viene desde lo académico. La Argentina tiene una capacidad de generosidad brutal, pero los que tratamos de transformar la realidad no nos conocemos demasiado. Es impresionante cómo el mal, aunque sean pocos, nunca se detiene. Los corruptos, aunque sean dos, se juntan; nosotros, que somos muchos más, estamos separados. El libro es un canto al encuentro. Es necesario ganar espacios comunitarios, que tienen que ser de los buenos.

Soy católico pero pecador. La Red Solidaria, a la que pertenezco, es laica, hay un poco de todo, cuando comenzamos había católicas, un anglicano, pero ahora hay de todo, hasta paganos..., y para nosotros eso fue una riqueza. Compartir con el otro una mirada desde la espiritualidad. Teníamos ganas de crear una Secretaría del Encuentro Argentino, trabajando todo el tiempo para reunir, y nos enteramos de que en Noruega ya existe un Ministerio de Valores Humanos, y eso nos potencia en este camino. En ese sentido, este libro genial, de un autor genial, nos ayudará.

Leandro Teysseire

